

Exemplos muy notables e de grand edificación

Ventura de la TORRE RODRÍGUEZ

DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO

El texto se encuentra en el mss. 2882 de la Biblioteca Nacional de Madrid, conservado en buen estado, aunque el folio 31 ha sido arrancado sin que se dé noticia en los manuales bibliográficos de manuscritos al uso¹. Presenta unas dimensiones estándar de 215 mm. × 140 mm. Es un manuscrito sin pretensiones ornamentales ni miniaturistas, únicamente en el folio primero se observa adornos de rasgueo² y el uso normalizado de tinta roja en la escritura del título, de cada ejemplo y en su inicio. A veces utiliza tinta azul al comienzo de algún ejemplo. La escritura, en minúscula diplomática de mediados del siglo xv, en general, se presenta legible, en buen estado de conservación y, aparentemente, obra de un único responsable³. Nunca ha sido publicado y, solamente, E. Marsan lo transcribió en su Tesis doctoral.

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

Unifico la alternancia gráfica u/v, i,j/y tanto con valor fonológico vocálico como consonántico y reduzco a simples las consonantes geminadas.

¹ No lo contemplan ni C. B. Faulhaber: *Medieval manuscripts in the library of the Hispanic Society of America* (New York: The Hispanic Society of America, 1983), 2 vols.; ni el *Catálogo de códices de la Biblioteca Nacional* (Madrid: Patronato, 1935).

² *Inventario General de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid* (Madrid: Ministerio de Cultura: 1984), 10, p. 428. J. Domínguez Bordona: *Manuscritos con pinturas* (Madrid: Centro de estudios históricos, 1933), 1, p. 271.

³ A. Millares Carlo: *Tratado de Paleografía española* (Madrid: Espasa-Calpe, 1983), 1, pp. 230-2.

Mantengo las vacilaciones vocálicas y consonánticas. Desarrollo el signo tironiano como *e* y las abreviaturas. Conservo las formas contractas en elisión vocálica y normalizo las formas pronominales enclíticas. Normalizo el uso de mayúsculas, acentuó y señalo diacríticamente palabras homófonas como *só*, *dó*, con valor verbal, etc. Por último, utilicé paréntesis cuadrado y angulares para señalar adiciones y supresiones. Las lagunas discursivas se simbolizan mediante puntos suspensivos. Subsano la ausencia discursiva del último ejemplo con la adición parcial de la rúbrica *Satisfactio* del texto latino de Juan de Gobio el joven el *Scala Coeli*¹, preferible a los presentes en el *Speculum exemplorum*, *Magnum speculum exemplorum* o *Promptuarium exemplorum* de J. Herolt.

¹ J. Gobii iunior: *Scala Coeli* (Lübeck, 1476), fol. ccxxi^o.

**Aquí comiençan unos exemplos muy notables e de grand edificación,
especialmente a persona que aya perdido alguna
cosa que mucho amava**

Cuenta un sabidor que llaman Viçencio que como el rey Philipo de Francia oviesse perdido un su primo e pariente que mucho amava, de lo que oviesse grand tristeza, vino a él un maestro en teología, e por lo consolar usó de tal exiemplo o fabla.

Señor rey, como los *vuestros* cavalleros veniessen a un monte a caçar de liebres con muchos canes e aves, las liebres ovieron consejo entre sí que fuessen a la mar e se lançassen e muriessen [en]ella. Pues como viniessen a la ribera de la mar, vieron que muchedumbre de atunes fuían, ca eran perseguidos de los pescadores. E llamando a uno dellos preguntáronle por qué fuían, e él dixo que porque eran perseguidos e avían temor de la muerte. E como estoviessen en aquella fabla vino un ciervo /fol. 1v/ corriendo e muy cansado, al qual preguntaron por qué corría con tanta priessa. E él respondió que porque lo seguían e avía miedo. E entonçe las liebres dixieron:

—Grand locura faziéramos si por miedo de muerte e porque nos perseguían nos lançáramos en el mar, que segúnd paresçe non somos nos las que solamente son corridas e perseguidas, ca esto generalmente es a todas las criaturas.

E assí dixo el maestro sobre dicho el rey:

—Señor, non ovo comienço la muerte en *vuestro* linage nin se acabará en él, ca non es criatura biva que della non sea ferida e perseguida. Por la qual cosa es sin razón dolerse mucho el ombre e aver grand tristeza. Si caçando la muerte en el monte de la presente vida tomare alguno de nos, pues que nin fue aquel el primero nin será, como dicho es, el postrimero.

Exiemplo.

Onde léese que como un mancebo, fijo de un grand ombre, entrasse en religión por servir a Dios /fol. 2/ e veniesse el padre a lo sacar dende e non lo pudiessen los religiosos retener, ca non podían resistir al poder del padre, demandó aquel moço que quería hablar a su padre. E como estoviesse con él díxole que si quitasse una mala costumbre que era en su tierra, que luego tornaría con él al siglo. Al qual el padre respondió que le plazía e por ende que le dixiesse qué costumbre era. E él dixo que en su tierra era costumbre que también murían los mo<c>[ç]los como los viejos, e que si la quitasse que se iría con él, ca aunque era moço temía de morir. Lo qual como el padre oyesse e viesse que estava firme en su propósito díxole:

—Non quiero que tornes al siglo, mas que sirvas aquí a Dios.

E convertido aquel grand ombre dexó el mundo e acabó en aquel monesterio sanctamente con su fijo.

Otro exemplo.

Dize que era un ombre el qual tenía tres amigos. Al uno amava más que assí, al otro /fol. 2/ tanto como assí e al tercero menos que assí e tan poco que poco menos non lo amava nada. El qual ombre viniendo en un grand peligro e seyendo puesto en gran angustia e cuidado por un grand yerro en que cayera, seyendo emplazado e atado ante el rey, fuese muy apriessa al primero amigo demandándole ayuda en aquel negocio diziéndole bien sabiamente e como siempre lo amara muy mucho. Al qual respondió el dicho amigo:

—Ombre no sé quién eres. Verdat es que algunos amigos tengo con los quales me conviene oy aver alegría, e a los quales tengo e posseo como a amigos, empero toma estas vestiduras pobres que te dó por que tengas con qué te cubrir.

Pues confondido aquel ombre por el poco cobro que en él falló, fuese al segundo amigo e esso mesmo demandóle su ayuda, e díxole lo que al primero avía dicho. Al qual respondió aquel diziendo:

—No he tiempo nin espacio de ir contigo a juicio, ca tengo muchos cuidados e negocios /fol. 3/ en que me conviene ocupar, pero iré contigo e acompañarte he fasta la puerta del palacio del rey.

Pues partiósse aqueste ombre deste su IIº amigo muy triste e desesperado, e fuese al tercero que como dicho es amava poco. E con rostro vergonçoso e la cabeça baxa díxole:

—Non he boca con qué te pueda hablar, ca non te amé como deviera, que sabe que está en grand tribulación e deamparado de todos mis amigos.

E contóle todo el fecho como a los otros e díxole:

—Ruégote que me perdones e me quieras ayudar.

Al qual respondió aquel amigo e con rostro alegre:

—Confieso que eres mi muy amado amigo, por ende non olvidando algúnd poco de beneficio de ti rescebí, iré delante ti al rey, e suplicarle he por ti, que non quiera tomar de ti vengança, e defenderte he de tus enemigos.

El primero amigo es la possessión e señorío de las riquezas, por las quales el ombre es sometido a muchos peligros e como viene el término de la muerte nos lleva con /fol. 3/ sigü otra cosa dellas si non unos pobres paños con que lo entierran. El IIº amigo es los parientes que lo acompañan fasta la iglesia, e desde que lo han enterrado tórnanse muy apriessa a gozar de los bienes que dél heredaron e a curar de sus negocios. El terçero amigo es la esperanza, la fe e las limosnas e los otros bienes, que quando desta vida partimos nos acompañan e van delante nos, ruegan a Dios e nos defienden e libran de nuestros enemigos que son los demonios.

Exemplo.

Cuenta Damaçeno en una estoria que yendo un día para una cibdat enigma de un carro dorado e acompañado de mucha gente real, diz que falló en

el camino dos varones vestidos de pobres vestiduras, e que tenían las caras amarillas e, conociendo *que serían* siervos de Dios, descendió del carro en que iba e *lançosse* a sus pies con grand reverencia e levantósse e abraçolos e con grand amor besolos. Lo qual como viessen aquellos cavalleros /fol. 4/ que con él iban fueron muy indignados, creyendo que avía fecho grand menoscabo de la dignitat real, pero no le osaron dezir cosa alguna. Mas dixieron a un su hermano lo quel dicho rey avía fecho e que gelo dixiesse. El qual hermano, desque lo ovo contado, non entendió la respuesta *quel* rey le dio. E diz que era costumbre de aquella tierra que *quando* avían de matar alguno tañían una trompa a su puerta. Por lo qual mandó el rey que la tañiesen a la puerta de aquel su hermano. La qual como él oyesse fue muy turbado e desesperado de su vida e con grand llanto e turbaçión vino a la puerta del rey. Al qual, como el dicho rey su hermano viesse assí llorar, díxole:

—¡O loco desaventurado!, ¿si tú, aviendo miedo del sonido de la trompeta de tu hermano, lloraste e oviste tristeza como non le oviesses fecho algund error, cómo fuiste tu osado de me reprehender *porque* yo con grand humildat di paz al pregonero /fol. 4^o/ de mi Señor, el qual me dava a entender el espantoso día de la su venida a juzgar todas las criaturas, al qual yo offendí por muchos pecados? E assí ve e reprehende a los cavalleros que en esto te pusieron. Ca convicne siempre a ombre tener en el coraçón continuamente la tal memoria del día del juizio.

Lésse otro exiemplo.

Lésse en el Libro de los siete dones del Spíritu sancto que un ombre sancto religioso fue rogado que visitasse a una dueña muger de un grand príncipe que muriera. El qual como viniessse a ella díxole un tal exiemplo.

En el mi monesterio avía un asno muy bueno e muy provechoso a los frailes del dicho monesterio. E acaesció que vino un príncipe al dicho monesterio e como oyesse la bondat de aquel asno quiso en todas mañas averlo e demandónslo. E porque éramos mucho obligados a él, non podimos negarlo. E como los dichos frailes oviessen /fol. 5/ grand dolor de la pérdida del asno, acaesció que aquel príncipe tornó una vez al monesterio e traxo consigo el asno. E como lo viessen los frailes más gordo e más fermoso e bien guarneçido de buena albarda e cubierta, començaron a llorar e aver grand dolor por él, más que ovieron de antes *quando* le dieron. Entonçes díxoles un sabidor:

—¿Por qué llorades assí aquel asno? Ca mejor come agora e más fuelga e menos trabaja. E assí paresçe que llorades *vuestro* daño e non amades al asno.

Otro exiemplo.

Acaesció una vez que un cavallero que era casado e tenía muger e hijos e hijas que mucho amava, el qual enfermó a muerte. Pues como su muger e

sus hijos e hijas estoviessen enderredor, lloravan e fazían grand planto, en el qual cada uno dellos contava su necessitat. La muger diziendo que quedava biuda e desamparada; los hijos quedavan huérfanos e /fol. 5^v/ desconsolados e que non quedava *quien* dellos oviesse cuidado e otras cosas semejantes que en tal caso suelen dezir. E el dicho cavallero, como estas cosas oyesse, esforçándose lo más que pudo dixo a su muger:

—Yo dexo a vos hermanos, *primos e parientes*, heredades e muchas riquezas e grandes rentas. Las quales cosas e muchas otras son para vos e para mis hijos, e catando el *vuestro* planto e de mis hijos que fazedes, e veo que ninguno de vosotros llora porque vó a tierra en la qual sé que non tengo amigo nin consciente nin pariente alguno nin riquezas nin heredades, ca desnudo e solo me parto desta vida e desamparado de todos los que bien quería, nin sé qué me preguntarán nin qué cosas me demandarán nin con quáles podré aver, nin consejo ni en qué posada moraré e estaré, e con todo esto llorádesme por lo mío e por *vuestro* provecho, mas non llorades por mi necessitat e por el peligro en que me he de ver. Pues que assí es, llora /fol. 6/ ré yo a mí mesmo.

E mandó llamar al notario e rastó el testamento que avía fecho e por él avía passado, e dio la meitad de sus bienes a los pobres e fizo otro testamento. E en la otra meytad que quedava de sus bienes fizo herederos a la muger e a los hijos.

Los quales exiemplos creo que mal pecado el día de oy en muchos de los del mundo an logar e verdat. E ploguiesse a Dios que algunos de los que son ya finados ovieran fecho lo que este cavallero fizo que les fuera más provechoso. E si los que oy biven dél tomassen exiemplo, tengo que les non sería dañoso.

Otro exiemplo.

Cuenta en el Libro de los siete dones del Spíritu sancto que como una vez un religioso oviesse grand tristeza por la muerte de un su hermano, que el señor Dios embió a él un ángel en semejança de corregidor. El qual por lo consolar usó de tal semejança.

—Señor, dixo el ángel al religioso, en la tierra que tengo so mi regimiento ay dos donzellas. La una /fol. 6^v/ es mucho fermosa e alegre e abastada de grandes riquezas e patrimonio, mas el su linage ha tal propiedat, que siempre los gusanos comen a los que casan con las mugeres de su linage e en breve tiempo la casa e su fazienda es destruida e dissipada e vienen a grand proveza, e quanto más moran e biven con las donzellas deste linage, tanto más cosas contrarias les acaescen e muchos dolores les vienen. La otra donzella es torpe e de feo parescer e mucho pobre, empero han las mugeres de su linage esta grazia, que, quanto que casan con algúnd ombre bueno, siempre lo traen a maravilla propiedat e abondamiento de todas las cosas e guárdanlo de todo dolor e de todo mal. Pues dezit, dixo el ángel al

dicho religioso, si vos pudiessedes casar, ¿con cuál destas dos casaríades o cuál dellas daríades a vuestro hermano?

Respondió el religioso:

—Ciertamente con la torpe e negra e aquesta le daría en casamiento.

E entonce dixo el ángel:

—La hermosa es /fol. 7/ la presente vida, el fin del qual non son riquezas, mas pobreza e perdimiento e fallecimiento de todos bienes e alegrías e virtudes, mas la torpe e negra es la muerte, la qual libra al ombre de la corrupción deste mundo, da la heredad del cielo e confirma en todas las carreras de Dios, e si bueno es, de todo dolor perpetuo es libre. Pues que aquesta donzella dio Dios a vuestro hermano, con grand sin razón avedes dolor e contra Dios murmurades.

Lo qual dicho desapareció.

Del qual exiemplo bien parece que del que bien muere, non es de llorar nin de aver tristeza, mas alegría por los grandes bienes que alcança e porque de muchos trabajos es libre.

Otro exiemplo.

Cuenta sant Gregorio en el Diálogo como un sacerdote fuesse a se bañar en un baño, cada vez que venía fallava y siempre continuadamente un ombre presto e aparejado para su servicio. Pues aqueste sacerdote queriendo darle galadón del servicio que le fazía, tráxole un día una oblada de las que le ofres /fol. 7^o/ çieron. E como gela diesse respondió aquel servidor:

—Padre, este pan sancto es e yo non lo puedo comer. Ca sabe que yo, seyendo señor deste baño, fize muchos yerros al señor Dios e desde que finé está aquí en pena por mis pecados fasta que dellos aya satisfecho a la justicia de Dios. Mas ruégote que ofrezcas este pan por mí a Dios e le quieras rogar que aya de mí piedat e misericordia. E si aquí bolvieres e non me fallares cree que Dios te oyó e que soy libre desta pena.

Otro día el dicho sacerdote dixo una miss devotamente e quando tornó al baño non falló al ánima que en figura de ombre le sirviera.

De lo qual parece claramente cuánta sea la virtud del sancto sacramento del altar e cuán provechoso al ánima por quien se faze.

Otro exemplo.

Otrossí recuéntasse que como don Felipe rey de Francia se llegasse a la muerte, dixo con gemido e dolor:

—Veví por grand tiempo en riquezas /fol. 8/ e en deleites e passé mi vida en muchos plazerres e delectationes, aviendo so mi señorio condes e ricos ombres, cavalleros e órdenes diversas de ministros e servidores, palacios muy grandes e labrados muy ricamente en los quales possé quanto quise. Mas agora non puedo aver un moço para que me aparege e aderes-

ce alvergue o posda para la noche avernidera. Ca de todo en todo non sé dónde vó o *quién* sea en mi ayuda e en mi solaz e servicio.

E tornándose al señor Dios con grand lloro e gemido de su cora[ç]ón dixo:

—Señor mi Dios todopoderoso, fallésçeme el mundo con todas sus riquezas e desampáranme todos los que me seguían e disfázeseme mi cuerpo e cae con todos sus sesos. Por ende tú seas en mi ayuda e guiamiento, e dame esta noche buen alvergue.

E estas cosas dichas murió.

Otro exemplo.

Diz que una sancta persona fue arrebatando e levado a las penas del otro mundo en *spíritu* /fol. 8º/ entre las quales vio un pozo muy espantable e tan fondo que non se podía dezir, de do salían llamas de fuego e fodor muy malo e bozes muy doloridas. E llegándose a él vio que dos ombres, los quales eran padre e fijo, sobían e descendían como fazen dos herradas o cubos que están en una sogá atados para sacar agua, e diz que cada [vez] que se encontravan dábanse tan grandes bocados que assí se despedaçavan todos que era temerosa cosa de mirar. E dezía el padre al fijo:

—Taidor, por dexar a ti muchas riquezas e por te dexar mucho heredado en el mundo padezco estas penas.

El fijo dezía:

—Mas tú eres traidor e malo ca por las riquezas que tú ganaste injustamente e oviste de mala parte e a mí dexaste, padezco yo estas penas e tormentos.

Otro exemplo.

Léesse de un rey que tenía un fijo e non más. El qual, como fuesse manco muy valiente e rezió e muy sabidor e entendido en todas /fol. 9º/ las cosas, seyendo el dicho rey su padre ya viejo, murió, de cuya muerte ovo el rey tanto dolor e tristeza que lo non podía soportar. E assí, como ombre sin seso e fuera de sí, estava encerrado en una cámara, nin podía ser consolado por alguno de sus amigos nin recibía alegría alguna de quantos plazerés e servicios le cran fechos. Onde como oyesse aquesto un juglar que bivía en su reino, fuesse para la corte del dicho rey e demandava que le dexasen ver al rey. Mas como los sus servidores non lo quisiessen fazer e lo echassen dende, buscó manera cómo pudiesse entrar e dixoles:

—Sabed que vengo del paraíso e fablé con el fijo del rey al qual trai[g]o nuevas e mensage de su parte.

Pues como fuesse dicho aquesto al rey e lo supiesse mandó que lo dexassen entrar a do él estava. El qual juglar saludando al rey dixo:

—Señor, yo fui al paraíso a reprehender a Dios e díxele que non sabía regir el mundo e fize contra él una razón /fol. 9º/ e argumento muy fuerte

diziendo assí. Acaesce que en un linage será un ombre mal dotrinado e tal que desonre e vitupere todo su linage e que destruía todas las heredades de sus parientes e bienes e las gaste en torpes cosas e la muerte non lo tañerá nin cura dél. Será otro ombre muy discreto e bueno el qual ensalçará e honra todo su linage e verná luego la muerte e ferirlo ha. Esso mesmo, si nos demandamos pluvias vos nos dades tantas que nos queredes fundir. Si demandamos sequedat vos dades nos agua e si demandamos pluvia vos non nos dades pluvia. E assí parece que vos non sabedes regir el mundo.

Entonçe dixo el rey al dicho juglar:

—¿Pues qué te respondió Dios?

Dixo el juglar:

—Preguntóme si tenía yo algúnd huerto en el qual estoviessen muchos árboles e respondíle que sí. E díxome Dios:

—Por ventura, ¿en todo tiempo los frutos dessos árboles son /fol. 10/ buenos e maduros? Respondí yo que non, mas antes algunos maduran cerca de la fiesta de sant Iohan, e otros cerca mediano Agosto, e otros cerca de la fiesta de sant Miguel. Pues díxome Dios entonçe:

—Sabe que el mundo es assí como el huerto, en el qual son los ombres a manera de los árboles. E por ende todos los frutos dellos non son buenos en un tiempo nin aplazibles, mas algunos temprano, otros más tarde, algunos en la mocedad, otros en la mancebía e algunos en la vegez. Por lo qual ve e di al rey que yo tomé de mi huerto, que es el mundo, a su fijo, assí como mançana bien oliente e si más estoviera en él, podresciérase e corrompírase. Lo qual, como oyesse el rey, diz que luego fue consolado.

Exiemplo.

Cuenta un sabidor que dizen Alberto que un abat de un grand monesterio queriéndose morir rogó a los monges que eligiessen e tomassen por a /fol. 10/ bat a un su sobrino, lo qual como los monges por le complazer lo feziessen, e aquel sobrino suyo posseyesse el abadía pacíficamente, diz que un día, andando por la huerta del dicho monesterio en la qual estava una muy hermosa fuente, oyó que salían de aquella fonte bozes muy doloridas e gemidos e llantos muy granes, e llegósse a la fuente so conjuramiento del poderío de la pasión de Ihesu Cristo, mandó al que las dichas bozes dava que le dixiesse quién era e por qué assí llorava. E fuele dicho:

—Sabe que yo só el alma de tu tío, el qual só atormentado en aquesta agua de tan grand ardor e fuego que se non podía dezir, la qual pena padezco porque rogué por ti e te procuré como después de mí oviesses el abadía que tienes. Ca grand cargo es rogar por que sea alguno dada dignidat o honra alguna, mayormente si la non meresçe.

Lo qual como aquel su sobrino o /fol. 11/ yesse, maravillóse mucho e díxole:

—¿Cómo puede ser que en el agua padescas tanto ardor?

Entonçe de mandado del tío echó en el agua un candelero de cobre e luego fue todo derretido. Lo qual veyendo el abat, renunció luego el abadía e jamás non fueron oídas las dichas bozes en la dicha fuente.

Exiemplo.

Dize Vincencio, un estoriador, que era un emperador el qual tenía un fiyo pequeño e non más, e como oviessse de ir a una batalla, mandó llamar todos los nobles de la cibdat donde estava e dexóles el dicho su fiyo diziéndoles:

—Guardádmelo bien e curat bien dél. Ca sabet que en la muerte dél será vuestra muerte e en la su vida será la vuestra.

E assí se fue a la batalla. Aquellos de la cibdat veyendo la voluntad del emperador, tomaron el dicho infante e guardáronlo con toda diligencia. Mas como a Dios plogó, dende a tres meses murió el moço. El qual muerto /fol. 11^v/ como supiessen los nobles de la cibdat que venía el emperador de la batalla, ayuntáronse por aver su consejo cómo responderían al emperador como pudiessen escusar la muerte que les era prometida. Entonces un sabidor que allí estava dioles tal consejo e dixo:

—De todos los bienes de la cibdat fagamos quatro partes o quatro quadrillas e pongámoslas en la carrera por do el emperador ha de venir. En la primera pongamos todos los cambios e todas joyas e riquezas; en la segunda todas las dueñas e donzellas fermosas; en la tercera todos los mancebos valientes e provados para pelear; en la quarta todos los viejos sabios e maestros.

E como el emperador llegare a la primera compañía e preguntare para qué están aquí estas riquezas, respóndale uno de nosotros para esto assí guiado:

—Señor, en aquesta vuestra cibdat avía una piedra preciosa de mara /fol. 12/ villosa viritud e mirable excelencia. La nobleza de la qual como sopiessse un grand rey de mayor poderío e mayor nobleza que vos sodes, vino aquí e quiso aver para sí la dicha piedra. Pues como le presentássemos todas estas riquezas por que dexase la dicha piedra, non lo quiso fazer. E después presentámosle las mugieres e menospreciólas, e quisimos resistirle por fuerça, e non podimos que era más fuerte que nos; quesímosle vencer de razón e non quiso consentir en nuestros dichos nin curó de nuestras razones por quanto era más sabio que nos. Lo qual todo fue assí fecho como dicho es.

Entonçe el emperador preguntó a los de la dicha cibdat que quién era aquel rey sabidor e aquella piedra tan preciosa, e ellos respondieron que el rey era aquel que excede e traspassa toda criatura en honra e en excelencia e poderío, en riqueza, en sabiduría, en señorío e que le pie /fol. 12^v/ <pie> dra preciosa era su fiyo, al qual Dios quiso tomar para sí e nos dixeron ellos. Quesímosle retener e defender e darle por él todas las riquezas, las mugieres, fijos e hijas, todo lo menospreció. Quesimos pelear contra él e non podimos; quesímosle sobrepujar de razón e non ovimos poderío.

Las quales cosas sobre dichas como feziessen los de la cibdat, fue el emperador muy consolidado e perdonó la muerte a sus súbditos dando grazias

a Dios porque assí le plugó fazer çerca de su fijo. Entiendo que ál non podía ser jamás por esto, non fue desconsolado.

Exiemplo.

Diz que en el tiempo que parece ser fablavan las animalias entró la raposa en un huerto de un cavallero e vio que estavan en un parral muchos fermosos razimos de uvas e queriendo comer dellas andava de acá e de allá cercando el parral, mas porque estava mucho alto non podía alcançar //fol. 13/ a los razimos. E como por los alcançar trabajasse grande espacio, desque vio que non pudo más fazer dixo:

—Non quiero comer de las uvas, ca non son maduras e por ventura me farían dentera e me estragarían los dientes.

Aqueste cavallero es nuestro Señor e el huerto es la gloria de paraíso, en la qual es muy fermoso parral de la su maravillosa bienaventurança, en la qual son muchos razimos, conviene saber, los sus escogidos que partieron desta vida en estado de grazia. Nosotros somos la raposa. E pues si algunos que bien queríamos se partieron desta vida en buen estado e assí es de tener que están en la gloria de paraíso. Por la qual cosa es que non puede ser que jamás por cosa alguna los podamos tornar a nos. Consolémonos como fizo la raposa e digamos: Ya no queremos que vengan a nos, esténse en paz donde están e rueguen a Dios por //fol. 13/ nos, que cedo les vamos fazer compañía.

Exiemplo.

Léesse de una sancta dueña Juliana de la qual se cuenta que como súpitamente en un día muriessen su marido e su fijo que tenía, diz que dixo: Señor mio Ihesu Cristo, muchas grazias te dó porque te plugó llevarme el marido e el fijo que me fazían arredrar de ti, por lo qual, Señor, agora te podremos libremente servir.

Exiemplo.

Otrossí leemos de un obispo de Costantinopla que llamavan Dídimo, el qual como oviessen perdido los ojos e le preguntasse sant Antón, el grand hermitaño, si se dolía de la grand pérdida, respondió que non, mas ante que le plazía, que avía perdido aquello que muchas vezes le fazia quitar del pensamiento de las cosas celestiales e le arredrava del amor de Dios.

Exiemplo.

Dize Valerio que un filósofo que llamavan Anaxá[g]oras oída la muerte de su fijo di //fol. 14/ xo al que gela contava:

—Non me dizes cosa nueva *e* que yo non esperaba. Ca bien sabía que aquel que de mí avía nascido era mortal *e* avía de morir, ca dádole era el espíritu que avía de tomar, *e* assí como non puede *ser* que alguno pueda bevir que non aya de morir.

E con aquesta consolaçión non demostró sentimiento alguno por la muerte de su fijo *e* partió de sí todo enojo.

Exiemplo.

Otrossí léesse de un rey que llamavan Senefón que estando faziendo sacrificio a sus dioses, fuele dicho cómo su fijo el mayor, que llamavan Gé-tulo, muriera en una batalla. Las quales nuevas oídas, solamente quitó el dicho rey de su cabeça la co /14/ rona de oro que tenía en señal de algúnd sentimiento que por ende avía, pero no dexó por esso el sacrificio que avía començado. *E* después preguntó cómo muriera, *e* sabido que muriera pelando reziamente *e* como noble varon, tornó la corona a la cabeça *e*, jurando por los dioses a *quien* sacrificava, dixo que más gozo *e* plazer oviera de la virtud de su fijo que non dolor *e* tristeza de la su muerte.

Exiemplo.

Otrossí léese en el Libro de los Reyes que como un fijo del rey Davit adolesciessse a muerte, el dicho rey encerróse en una cámara *e* con grand dolor rogava al señor Dios por la salud de aquel su fijo. *E* ayunando *e* llorando siete días que non quiso rescebir consolaçión de alguno, después de los quales siete días murió el niño. *E* después que el rey sopó la muerte, salió de la cámara *e* lavó su rostro *e* mudó las vestiduras *e* comió *e* bebió *e* dio a entender que non avía tristeza alguna. *E* preguntado por los príncipes de su casa por *qué quando* su fijo era bivo ayunava *e* llorava, *e* agora que era muerto comiera, respondió *e* dixo:

—Quando mi fijo era bivo ayuné *e* lloré porque si por ventura ploguiera al Señor de le dar sa /fol. 15/ lud, mas agora que es muerto para qué he de ayunar *e* aver anejo pues que ya non lo puedo tornar a mí, yo iré a él, mas él jamás tornará a mí.

Del qual deven tomar exiemplo los que han fijos, que quando alguno dellos adolesciere, deven rogar a Dios por él que le dé salud, *e* encomendar a otras buenas personas que rueguen por él, *e* non curar de encantadoras *e* adevinos *e* de otras men[t]iras diabólicas, mas desque muere, luego deven sacar de su coraçon todo enojo *e* pesar.

Otro exiemplo.

Cuenta Valerio que una grand dueña, sabida la muerte de un su fijo el qual muriera pelando en defendimiento de la cibdat do era natural, diz que dixo *e* preguntó al que le dezía las nuevas:

—¿Cómo va a los de la cibdat? Como si [b]<d>iviesse, si bien están los fechos de la cibdat no me curo de mi fijo nin de lo llorar, mas alegrarme he por su muerte.

Semejables cosas fizi /fol. 15/ eron otras muchas mugieres gentiles e sin ley que non curavan de la muerte de los fijos tanto que supiesen que murían por la República, de las quales cuenta sant Agostín en el quarto libro de la Cibdat de Dios e otros estoriadores que sería luengo de contar. Pues *quánto* fazían ellos, seyendo sin ley e por la República e por vano loor, *quánto* más deven fazer el día de oy las mugeres que biven sola ley de Ihesu Cristo, creyendo que si en buen estado les toma la muerte a los fijos que avrán tanta honra e loor que se non podía dezir.

Exiemplo.

Otro sí léesse en el Libro de los Mocabeos de una muger que tenía siete fijos varones los quales vio en un día morir ante sí por defendimiento de la ley de Moysén. La qual, *segúnd* cuenta la ystoria, non mostrava dolor alguno, mas antes los esforzava e animava al martirio diziendo que mejor era que muriessen /fol. 16/ muerte gloriosa por la ley de Dios que non biviendo fiziessen contra ella e la quebrantassen. La qual muger assí fue fuerte en padeçer el dolor de sus fijos e tales cosas dixo que *para* siempre durara su memoria en la Esçriptura e su merescimiento e galardón delante Dios.

Exiemplo.

Otrosí cuenta sant Jeronimo de una *grand* matrona que llamavan Meliana, la qual era casada con un grand cavallero rico ombre, el qual murió e ante que fuesse enterrado e en esse día mesmo murieron dos sus fijos de la dicha dueña Meliana. Quién podría pensar, dize sant Jeronimo, que ella non se messava todos los cabellos e rascasse su rostro e rasgando sus vestiduras non se rompiesse todos los pechos? Mas *segúnd* él cuenta assí esto vo la dicha sancta dueña firme, que olvidando el coraçón muelle de muger que avía, solamente una lágrima non echó de sus ojos, mas antes /fol. 16/ diz que se lanço a los pies del crucifixo e assí como si lo toviesse bivo dixo con alegría:

—Señor mío e Dios mío, agora te sierviré yo más libremente e muchas grazias te dó, porque me libras de tan grand carga como fasta agora tenía.

Exiemplo.

Otrosí léese en el tiempo de la persecución de los *cristianos* de muchas mugieres que non lloravan nin les pesava porque sus fijos murían confes-

sando la ley de Ihesu Cristo, antes les plazia e se alegravan mucho, creyendo firmemente que aunque de presente perdían alguna consolación que avían por su vista dellos que, pues en al estado murían, avrían grand gloria e folgança con el Señor en el su reino, e que allí esperavan verlos e gozarse con ellos si por su propia culpa non quedasse. Finalmente, quién podría contar cuántos padres e madres fueron que non solamente non mostraron dolor alguno por la muerte de sus /fol. 17/ fijos que morían con grand dolor e cuila quanto a los cuerpos e al mundo por algunas fazañas e ombredades o más con verdat vanidades que fazían, mas aún mostravan que les plazía de tal muerte e teníanse por bienaventurados por ello, puesto que segúnd la verdat fuesse cierto que moría[n] <m> mal quanto a las ánimas. Pues cuánto mayor alegría deve oy mostrar e tener el padre o la madre si algúnd su fijo muere de hedat pequeña e tal que non ofendió a Dios e si es de mayor hedat muere en buen estado e como buen cristiano e fiel e deviendo tener firmemente lo ques verdat que van a paraíso do avrán más honra, plazer e alegría que en el mundo biviendo e tanta que se non puede dezir e que ban a aparejar lugar para ellos.

Exiemplo.

Léesse en la vida de sant Ambrosio que como él fuesse una vez a Roma, posó en la posada de un cavallero muy rico. E /17/ como viesse ende muchas riquezas e grand compañía de sirvientes e muy arreada la casa de muchas joyas, preguntó al dicho cavallero que cómo le iva con Dios e él díxole que muy bien:

—Ca nunca fui enfermo, nunca perdí fijo nin fija nin vino en mi fazienda pérdida alguna, nin fui enojado nin perseguido de alguno.

Lo qual como oyesse sant Ambrosio, dixo:

—Amigo, sabe que nuestro señor Ihesu Cristo tiene una vestidura, la qual el traxo mientras bivió en este mundo fasta que murió en la cruz e fue puesto enel sepulcro, e de semejable vestidura viste a los que son de su casa, nin la tienen los que son de la casa del diablo. Esta vestidura es la tribulación, la qual ovo en todo tiempo de su vida. E pues que tú nunca fuiste vestido desta vestidura, paresçe ser que non eres de su casa, mas de la casa del diablo, por lo qual non me conviene aquí más estar.

E levantósse muy /fol. 18/ apriessa e llamó a los suyos diziendo:

—Salgamos apriessa de aquí ante que la ira de Dios nos comprehenda.

E diz que luego como fueron fuera de la posada abriósse la tierra e fueron fondidas todas las casas e el cavallero e los fijos e todo lo suyo. E assí paresció que non es buena la prosperidad continuada, mas antes es dañosa si fuere sin alguna mezcla de tribulación. Por lo qual bueno es de aver el ombre algunas conrtriedades e padescer algunos enojos e pérdidas, por que padesciéndolas con paciencia aya por ellas galardón del Señor.

Exiemplo.

Cuéntasse en el Libro de los siete dones del *Spíritu* sancto que yendo una vez dos *sanctos* frailes a predicar por el mundo llegaron a un lugar, e una noble dueña rescibiólos con mucha caridat e fízoles toda humanidat proveyéndolos muy bien de lo que a /fol. 18^v/ vían menester para el su mantenimiento. E después de algunos días partiéronse de allí e con grand fortuna de agua fueron a un castillo de un cavallero, el qual les rescibió muy vilmente e de mala voluntad en manera que los fizo estar con los puercos e dioles a comer poco e mal, e de mañana partieron dende e, estando a sombra de un árbol, aparescióles Ihesu Cristo e díxoles:

—Sabet que fui *vuestro* compañero en la prosperidat e mucho más en la adversidat, convienc saber, con la duc<n>[ñ]a e con el cavallero, e por ende oíd mi juizio. Sabet que aquella dueña en que ay tanta caridat e piedat, mientras biviere siempre avrá dolor en la cabeça, mas el cavallero mientras biviere nin avrá dolencia nin pérdida nin adversidat alguna.

E como le ellos rogassen que dicesse bien a la dueña e mal al cavallero, díxoles el Señor:

—Non cumple, ca sabet que yo guardo para ella e le tengo apare /fol. 19/ jada gloria de paraíso para siempre, mas al cavallero la pena del infierno sin fin.

Exiemplo.

Cuenta Valerio que un rey de Lidia que lamavan Guises seyendo muy abastado de riquezas, armas e señorías muy abundantamente, levantado en grand sobervia, demandó al demonio que fablava e respondía a lo que le preguntavan en una estatua o ídolo Apolinis que si sabía que alguno de los mortales fuesse más bienaventurado que él. E respondió aquel diablo que más bienaventurado era uno que llamavan Agladio, el qual era un ombre pobre e labrador que se contentava con la su pobreza e que en las tribulaciones e adversidades non se quexava contra los dioses, que non era con quanto tenía. Pues si el diablo dio testimonio que en las prosperidades e abastanzas non es bienaventurança, nin en las adversidades e menguas es mesquindat, non deve ninguno en esta vi /fol. 19^v/ da curar mucho de alcançar grandes cosas nin se trabajar por siempre bevir sin trabajo e dolor, nin otrossí el que padisce alguna adversidat o le acaesce algúnd enojo non le deve mucho pesar puesto que segúnd su juizio sea visto e sin mal, e cree que nunca ofendió a Dios, por que tanto mal o pesar consintiesse que le veniesse o dándole enfermedades o levándole algo de o que más amava, nin deve maravillarse si semejables cosas non acaescan a los que mal biven, ca como es dicho, el Señor sabe lo que faze e el nuestro juizio e consentimiento es ninguno a respecto dél. Ca nosotros al que vemos que siempre le va bien, juzgámoslo por bueno e al que le va mal e padisce muchos dolores e perse-

cuciones, juzgámoslo por malo *e* aborrescido de Dios. Mas a las vezes es por el contrario segúnd el juicio de Dios a nos muy ascondido *e* secreto. /fol. 20/ Léese un tal exiemplo.

Diz que era un hermitaño mucho viejo *e* maravillávasse de los juizios de Dios, ca le parecía a él que algunas cosas non eran bien ordenadas. Al qual por la voluntad de Dios pareció un ángel *e* díxole:

—Anda acá conmigo *e* mostrarte he los juizios de Dios.

Pues como lo levasse por un desierto fallaron un hermitaño al qual preguntó el ángel si avía por ventura fecho algúnd pecado el qual non oviessse confessado. E el hermitaño respondió que *verdaderamente* avía cometido assaz muy graves pecados *e* començóssse doler mucho *e* de les rogar con grand lloro que rogassen a Dios por él. Entonge el ángel díxole que se fuesse luego con ellos a un otro hermitaño que morava cerca de allí. El qual se fue luego con ellos *e* como llegassen a una puente de yuso de la qual corría un río muy fondo, derribó el án /fol. 20v/ gel a aquel hermitaño en el río *e* luego fue ahogado. *E* de sí llegaron a la cel[d]a de otro hermitaño, el qual los rescibió con grand alegría de coraçón *e* poniéndoles la mesa dioles de comer con la mayor caridat que pudo, *e* sacó un vaso de plata que le avía dado un ombre rico *e* devota persona, *e* dioles a beber con él *e* quedaron aquella noche allí con él *e* levantáronse mucho de mañana *e* tomó el ángel aquel vaso de plata *e* metiólo en su seno *e* levólo furtado. E como se de allí *partieron* venieron a una casa de un mal ombre rico, al qual començaron de rogar que les acogiesse allí aquella noche *e* les diesse posada. E aquel ombre començóles de baldonar *e* les dezir muchas injurias *e* como ellos todavía le rogassen que los acogiesse óvolos de resçebir, mas dioles el suelo por cama *e* dioles mal de comer, *e* como se *partiessen* de allí por la mañana, llamó el ángel aquel rico /fol. 21/ ombre *e* dióle por galadón el vaso de plata que al hermitaño furtara. El qual tomándolo alegremente rogávasles que quedassen allí aquel día. Mas ellos non lo queriendo fazer *partieron* dende, *e* yendo por su camino llegaron a un castillo do estava un buen ombre, el qual los rescibió muy bien por amor de Dios *e* lavóles los pies *e* púsoles la mesa *e* fízoles mucha caridat *e* dioles buena cama *e* fízoles *quanta* honra pudo, *e* en la mañana rogóle el ángel que les diesse su fijo que les mostrasse el camino, *e* él diógelos de buena voluntad. E *partiéndose* dende *e* llegando a la cava de dicho castillo, lan[ç]c>ó el ángel al moço dentro en la cava *e* murió luego. Pues como esto todo viesse el hermitaño compañero del ángel *e* considerasse tanta sin razón como le avía fecho *e*, non pudiendo más sufrir, díxole:

—¿Por qué fazes mal a los que bien fazen, *e* por lo contrario fazes bien a los que mal fazen?

Al qual respondió al ángel:

—Sabed, dixo él, que estos son los juizios de Dios, los cuales aunque de otra manera *parescan* a los hombres empero siempre es en ellos justicia, *e* Dios sabe /fol. 21v/ lo que faze. E sabe, dixo el ángel, que aquel hermitaño

que maté arrepentiéndose de sus pecados e aviendo grand contrición fue salvo, el qual si más biviere tornara a los primeros pecados e a otros mayores e acabara mal. Tomé otrosí el vaso [a] aquel otro hermitaño porque tenía su esperança en él si fallessi las cosas necessarias, mas agora toda su esperança tiene en Dios e con mayor fiuza está allegado a él. Di aquel vaso al rico porque aunque es mal ombre empero algunos bienes ha fecho, de los quales le quiere Dios dar galardón, e en la otra vida padecerá penas eternas por los sus pecados e males que ha fecho. Maté otrosí al fijo del buen ombre limosnero porque aquel buen ombre solía dar limosnas más largamente que non agora que faze, pensando dexar alguna cosa para aquel su fijo e comen[ç]ó algúnd tanto a creçer en él el avaricia e ya pensava como lo avía de casar. El qual moço fasta agora avía seído bueno e si más biviera fuera ladron e matador de ombres e assi fuera condenado para siempre, mas en buen estado le tomó la muerte. //fol. 22/ Pues cata aquí, dixo el ángel a su compañero, cómo los juizios de Dios todos son razonables e sin alguna reprehensión, aunque la tal razón el juizio del ombre non pueda alcançar nin comprehender, por lo qual de aquí adelante maravillate de los juizios de Dios, mas non los quieras mucho escudriñar, conviene saber, por qué es esto e aquello, e mejor fuera assi que non assi.

E de allí adelante assi lo fizo el hermitaño e mucho humillado en su espíritu nunca murmuró de los juizios de Dios. Del qual exiemplo parece que alguno que sirva a Dios, si alguna adversidad o trivulación le acaesciere non se maraville por ende, mas crea que son justa razón a él escondida e al Señor manifiesta es fecho todo. De lo qual mesmo se lee otro fermoso exiemplo.

Exiemplo.

Diz que en una montaña cerca de una grand cibdat bivían dos buenos ombres hermitaños, en la qual cibdat morava un cavallero muy rico e muy emparentado. E acaesció que finó un día, e aquel mesmo día vino el más mançebo /22º/ de aquellos hermitaños por limosna a la dicha cibdat, e como supiesse la muerte del cavallero fue a su posada por mirar las honras que por él se fazían, e vio que estavan en derredor de su cama grand compañía de dueñas e donzellas e de cavalleros e de escuderos que fazían grand llanto por él. E después vio que lo pusieron en unas andas muy ricas e en derredor dél muchos cirios e grand processión de muchos clérigos e religiosos, levaronlo a la iglesia do dixieron por él muchas viglias e missas e ofrecieron por él mucho pan e vino, e finalmente vio que fizieron muy ricas obsequias. E tornándose para su celda, falló su compañero que estava todo despeçado, ca entrara un león en la celda e avíalo muerto. Lo qual como él viesse començó a llorar muy fieramente e a dar bozes contra el cielo diziendo:

—Señor, qué injusticia es esta, a este mi compañero que bivía santamente consentiste que muriesse muerte tan cruel, e aquel rico que bivía de

robos e fazía mala vida consentiste que muriesse muerte tan honrosa en paz? /fol. 23/.

Diz que por la dispensación de Dios pasó por allí un sancto ombre al qual todas aquellas cosas Dios avía revelado. E como viesse que aquel hermitaño fazía tan grand llanto, p<l >[r]eguntóle la razón del su dolor, e él contóle todo lo sobre dicho. Al aquel aquel santo ombre hermitaño dixo:

—Non ayas por esto dolor nin murmures de los juizios de Dios. Sabe que estando oy en mi celda me fue revelada la muerte del cavallero e deste tu compañero. E por ende sabe ciertamente que quando el cavallero le salía el ánima estavan en derredor dél infinitos demonios muy espantables con muchos garfios de fuego en las manos, e luego como se salió el ánima del cuerpo la arrabataron e la levaron al infierno, dándole muchas penas por sus merescimientos. E aquellas honras que viste non le aprovecharon cosa alguna ca todo era fecho a loor e vanidat del mundo. E plogó a Dios que él oviesse acabamiento en paz e bueno al parescer de los ombres porque en esta vida oviesse todo el bien que avía de aver en la otra. E aun por esso le avía Dios /fol. 23º/ dado tantas riquezas e honras. Mas el tu compañero quando murió estava acompañado de muchos ángeles e ánimas sanctas e como le salió el anima luego fue levada a la gloria de paraíso. E plogó a Dios que lo matasse un león e padesciesse tal muerta por que aquí purgasse algunas culpas ligeras que avía cometido de que non avía fecho penitencia, e sin otro purgatorio derechamente se fuesse a paraíso. E non quiso que oviesse honra en este mundo, mas muchos trabajos, por que en el otro mundo oviesse folgança perdurable. E assí hermano, dixo él, non quieras juzgar los juizios de Dios nin murmures de los que Dios faze, ca aunque tú non lo entiendes él sabe lo que faze e cómo lo faze.

De lo que parece claramente que el que en esta vida alguna tribulación padecce deve creer que le non viene si non por la grand justicia de Dios, e por alguna razón que solo él sabe e non otra criatura, e que aunque él non lo entienda es por su provecho.

Exiemplo.

Ruberto Calonic tesoroero del rey de Polo /fol. 24/ nia, ombre muy dilatado de la sabiduria mundanal, alcançó grandes riquezas por razón del dicho oficio, segúnd que leemos en la Estoria Teotónica e porque abundava en muchos dineros, fallava nuevas maneras e non lícitas para sacar pecunias de las gentes. Assímesmo como el tesoro del rey era grande para pagar aquellos a quien era temido o si fazía algunas guerras e el dicho Ruberto con grandes maneras desfalcava e amenguava e quintava lo que avía de dar a los otros por mandado del rey, assí a pobres como a ricos, e aquello que les avía de dar alongávagelo en tanto que todos avían de andar en pos dél luengo tiempo, assí que los pobres, desesperando de aquello que les avían de dar o por no poder seguir la corte, ante lo dexavan perder que andar en pos dél

por tan luengo tiempo. E como el dicho Ruberto usasse de aquestas maliçias, pero solamente avía una bondat, que avía grand devoción en sant Gabriel e después en los otros santos ángeles, por honor del qual fizo grandes obras /fol. 24/ en su vida. Onde acaesció que veniendo al articulo de la muerte fue oído grand roído en la cámara do estava, en tanto que todos los que eran en ella lo desampararon por el grand temor que ovieron. E el dicho ruido cesó e llamó a su muger e a sus hijos e a sus compañas e díxoles assí:

—El juizio de Dios todopoderoso ha seído sobre mí e fui condenado a muerte perpetua por los grandes males que he fecho por razón de mi oficio. E assí como los diablos querían sacar el ánima de mi cuerpo e se la levar, sant Gabriel con el ángel mío, a quien yo siempre honré, venieron con grand muchedumbre de ángeles e libráronme de las manos de los diablos e ganáronme grazia que me confiesse e faga penitencia de mis pecados por espacio de ocho días, después de los quales yo iré con ellos en vía de salvación, empero que primeramente faga satisfacción enteramente a aquellos que soy tenido. Por ende, hijos míos, sabet que yo tengo la meitad de quanto he e poseo todo furtado del tesoro del rey e la otra meitad quiero que sea par /fol. 25/ tida e dada por medio de aquellos que yo vos diré, ca de aquellos lo he avido muy injustamente, e lo otro que resta sea de aquellos a quien he dapnificado con venganças e con luengas esperas faziéndoles esperar muy luengos tiempos por aquellos que el rey les dava. A vosotros, hijos, non vos queda alguna cosa de lo mío, mas aved aquello que vuestra madre tiene e ruegovos, hijos, que jamás non ayades algunos oficios en casa de grandes señores nin jamás bivades con ellos, ca sabet que por buenos que los señores sean, tanta es la miseria de sus domésticos oficiales e tantas son las oportunidades que cada uno ha de engañar assí mesmo que non ha otro remedio sí non fuir. Por que vos ruego e mando por autoritat paternal que lo fagades assí e tomades mi exiemplo, que he servido a aqueste señor cinquenta años con el qual ayunté grandes riquezas e a la fin non fallé que un dinero oviesse bien ganado. E si por la piedat de nuestro Señor e intercesión de los sus sanctos ángeles non oviesse seído, el ánima oviesse perdido e fuera agora de fecho /fol. 25/ en el profundo del infierno. E los dichos ocho días passados e fecha complidamente la satisfacción, el dicho Ruberto fenesció sus días e fizo buena fin.

Exiemplo.

Exiemplo del unicornio contra los amadores del mundo, assí que los que sirven a tal señor cruel e malo e se aluengan del bueno e benigno por voluntat perdida e sospiran por los negocios presentes e son embevidos en ellos non fazen mención de las cosas aveniras, mas dessean siempre deleites del cuerpo dexando las sus ánimas peresçer por hambre e atormentarse sin cuenta e por mal. Estos a tales asmo ser semejables al ombre fuyente de la cara del unicornio sañoso, el qual temeroso por el sonido de las bozes es-

pantables dél, fuía muy fuertemente por que non fuesse tragado dél. E como corriessse fuerte sin tiento cayó en un pozo muy fondo, en el *qual* estava un árbol pequeño, e como cayesse tendió las manos e travó firmemente del árbol e púsose de pies en él assí como en un /fol. 26/ fundamento rezio semejándole que estava firme. E él assí estando cató contra el pie del árbol en que estava e vio dos mures, el uno blanco e el otro prieto, los quales non quedavan de roer la raíz de aquel árbol a tanto que tenían por cortar dél, e aún cató más ayuso pensando en la fondadura del pozo e vio un dragón muy espantable por acatamiento, echante del fuego e catante con ojos muy crueles e abriente la boca espantablemente cobdiciándolo tragar. E pensando en aquel fundamento en que estava vio quatro cabeças de serpiente salientes de la paret de aquel fundamento en que estava. E alçó los ojos arriba e vio de las ramas de aquel árbol que destellava un poco d emiel. Pues assí es, estando este ombre en estas visiones dexó de pensar en los daños que le venían, conviene saber: el unicornio que estava ençima muy sañudo que lo quería matar e el árbol que se quería acabar de cortar por los mures que lo roían, e otrossí de cómo se avía puesto sobre fundamento deleznable e non firme /fol. 26/, e nin pensando en las quatro cabeças de las serpientes nin en el dragón que le estava de yuso que lo esperaba tragar, diose a la poca dulcedumbre de la miel. Por lo qual ovo desfallesçer el árbol en que estava e matólo el unicornio e sorviólo el dragón. Pues assí contesçe a los amadores del mundo, sobre lo qual te declararé la disposición. El unicornio tiene la figura de la muerte, la qual siempre *persigue* e quiere tomar el humanal linage. El pozo significa este mundo lleno de males e de lazos mortales. El árbol en que roían los mures e cortavan es la medida de *nuestra* vida, la qual se consume e mengua por las horas del día e de la noche e se allega al amenguamiento. E las quatro cabeças significan el estableçimiento del cuerpo humanal de quatro elementos flacos e apressurables, los quales seyendo desordenados e turbados desbuélvesse la composición del cuerpo. El dragón muy cruel significa el vientre espantoso del infierno cobdiciante tomar aquellos, los quales anteponen las presentes delectaçiones a los bienes avenidos. E los des (fol. 27/ tellos de la miel significan la dulcedumbre del mundo por la qual aquel engañador non dexa a los sus amigos ver la salud. Aqueste exiemplo es contra aquellos que ponen todo su amor en el mundo e non miran cómo les tiene de fallesçer el árbol en que con fiuza se assientan e los tiene de tragar aquel dragón espantable del diablo.

Exiemplo.

Un cavallero roguó a un religioso que orasse a Dios por él que fuesse librado que era mucho afligido. Al qual respondió el religioso:

—Dime, ¿en cuál estado conoces mejor a Dios?

Al qual respondió el cavallero:

—En la enfermedat e tribulaçión.

Al qual dixo el religioso:

—Pues que assí es, ruego a Dios que te conserve en la aflicción continua por que continuamente te allegues al amor de Dios.

Exiemplo.

Un clérigo pobre traía agua bendita por las casa por que le diessen limosna, e de un cavallero era aborresçido e alañado. E con todo esso el clérigo entrava cada día en casa del cavallero e el cavallero dixo al clérigo que rogasse a Dios por él. Respondió el clérigo:

—Se /fol. 37^v/ ;or, ¿de dónde vino aquesto que assí seades buelto, que demandades ayuda de mis oraciones pecadoras, ca maliciosamente muchas vezes contra mí troxistes muchos vicios e agora demandades ayuda en mis oraciones?

Al qual respondió el cavallero:

—Porque soy muy aflito en un pie que non puedo andar.

Entonçe dixo el clérigo:

—Ruego a Dios que en el otro pie se ponga la enfermedad por que mejor conozcas a Dios.

Exiemplo.

Un cavallero avía mucha devoción en pagar mucho bien los diezmos. E como él oviesse ya vendimiado sus viñas e oviesse dado todo su diezmo dio ençima una carretada bien llena. E después como cada día se saliesse a espaciar con sus compañeros, fallaron las sus viñas llenas de razimos como si nunca se ovieran vendimiado. ¡O que maravilloso exiemplo para los avarientos e para los cobdiciosos e escassos que non tan solamente pagan mal lo que ellos han de dar, mas aún buscan artes e mancras cómo puedan aver lo que ellos mucho devrían fuir esquivar. /fol. 28/.

Uno avía en costumbre de tomar e detener los diezmos e derechos de la Iglesia. E como un día entrasse en la iyglesia a la qual oviesse fecho perjuizio, fue tomado gravemente del demonio. E fecha pesquisa de sus costumbres e de la su conversación, fue fallado que era retenedor de los diezmos e de los derechos de la yglesia e que avía scído por ello muchas vezes descomulgado. Pues assí es, pagó los diezmos retenidos e fizo restitución a la iglesia e rescibida absolución de la excomunió, luego fue librado del demonio. Dize sant Agustín: si non dezmares serás dezclado, conviene saber, en parte del demonio.

Exiemplo.

Un rey de España preguntó a un su mayordomo que por qué avían perescido los frutos de sus heredades por pestilencia, e dixo el mayordomo

que porque non avía bien pagado los diezmos el año passado, ca el que tira la parte a Dios, razón es que pierda todo lo suyo.

Exiemplo.

Acaesció que un sancto obispo fue a ver sus orrios e alfolíes e fallólos apenas medio llenos e vido que estava un demonio sobre un mon /fol. 28/ tón de trigo. Anssi que preguntó al mayordomo que por qué non estavan llenos los alfolíes, e respondió que se maravillava dello diziendo pues que todo era puesto el trigo de las heredades allí e aún por pagar el diezmo. La qual cosa oyendo el obispo fizo luego sacarlo todo e medirlo e pagar complidamente el diezmo e lo que quedó mandólo tornar a los dichos alfolíes, assí que apenas podía caber en todos los orrios e alfolíes, assí que fue acrecentado después que fue dezclado. Dize el *propheta* Malachias: Ponet todos los vuestros diezmos en un orreo, dize el Señor, e derramaré sobre vos mi bendición en abundancia e abrirvos he las puertas del cielo. ¡O mezcquinos de algunos como son ciegos que non diezman lo suyo, mas antes desean robarlo de las iglesias, guay de tales! El sañoso es semejante a la olla quando fierva, ca como firviendo la olla lança de sí el agua e lo al que tiene, assí el sañoso lança de sí palabras feas e desordenadas e de mucha locura que apenas fará el sañoso cosa alguna de que después non se arre /fol. 29/ pienta. E por tanto dize el Philósopho: Hue/ta la vengança fasta que passe la saña. Otrossi semejança tiene el sañoso del puerco javalí, el qual con saña se lança por el fierro de qualquier arma, pues assí el sañoso se lança ligeramente en peligro de muerte de sí mesmo e de otros muchos.

Exiemplo.

Léesse en el Libro de los dones del *Spíritu sancto* que uno tenía grande ira contra otro e non se podía amansar, e entonçe un santo varón escribióle en la frente el nombre de *Ihesus* e luego, en esse punto, él mesmo fue a demandar perdón al que el de antes non quería perdonar.

Exiemplo.

Un mançebo menguado de ciencia esquivante de todo pecado rogó a Dios que le ploguiesse de le dar forma de orar por que pusiesse todo su corazón en él. E aparecióle el ángel del Señor, el qual traie una foja de laurel en la qual estava escripto: *Ihesu Cristo* fijo de Dios bivo, ave *María* de mí pecador. E dixo el ángel:

Abre la tu boca e come esta escriptura que es de tanta virtud que vence a los demonios e abre los cielos e a los pecados alança e atrae assí a la *santa* /fol. 29/ *Trinidad* e los ángeles de Dios sirvan al que dize las dichas palabras. E como él comiesse la dicha foja, fueron llenas las sus entrañas de

tanto dulçor que él en breve tiempo provó e falló ser verdat todas las cosas que el ángel le dixiera.

Exiemplo.

Lésse en la Vida de sant Agustín que *quando* alguno dezía mal de otro a la mesa que estava absente que lo reprehendía él muy ásperamente diziendo que si no e dexava de maldezir que dexaría él la mesa. E tenía escriptos en la paret públicamente cabo la mesa estos versos que siguen: *Qualquier* que ama roer por mal fablar la vida de los absentes sepa a él non ser digna esta mesa. Dize el Psalmo: Al diziente mal de su próximo, detrás o en secreto, a éste persiguiré. Dize sant Bernaldo: el que mal fabla públicamente encona las orejas de los oyentes e assí mata muchas ánimas.

Exiemplo.

Lésse en la Vida de sant Gregorio que como un monge enfermase fasta la muerte, fue robado en *spíritu e* levado a juicio e los fraí /fol. 30/ les que estavan aderedor dél començaron a dezir mal dél, pensando que estava finado, dexadas las oraciones començadas. E después de poco, tornado en sí el monge, dixo: —Perdónovos Dios, hermanos, porque dexistes mal de mí e posísteme en grand trabajo, ca fui acusado de los enemigos en juicio e de vosotros prefaçando de mí e non sope a quién responder. Por ende, quando alguno finare non digades mal dél, mas facet oraçión por él, assí como aquel que está o va a juicio espantable con el su cruel acusador.

E estas cosas dichas, finósse luego el monge.

Exiemplo.

Una muger familiar de un sancto varón muchas vezes fue reprehendida dél por el afeitamiento e apostura desordenada del cuerpo, diziéndole que *quanto* más acatava e trabajava por el apostura del cuerpo, tanto sería atormentada en el infierno. La qual como non se quisiesse emendar nin corregir, el sancto varón rogó al Señor que le plugiesse de le dar correpciön. E como ella estoviesse en la iglesia el día de Pascua afeitada /fol. 30/ e muy excelentemente apostada, súpitamente delante del pueblo la apostura de su cabeça e todos sus cabellos non parecieron e toda su cabeça quedó calva. La qual non pudiendo sufrir tanta confusión e verguença, cubierta la cabeça con el mantillo, se fue a su casa muy triste e avergonçada e non quería salir dende por la grande verguença. E entonçe fue visitada por el sancto varón a la qual preguntó:

—Qué confusión padesciste oy?

E ella respondió:

—Ciertamente muy grande.

E él dixo:

—O muger desaventurada e mezquina! por qué non paravas mientes a aquella confusión e verguença muy fea, qual as de parecer en el juizio postrimero, a donde todos los ángeles, todos los sanctos, todos los pecadores e todos los demonios estarán presentes, e non tan solamente aparecerás calva, mas en muy más vil ábito que se puede pensar? Pues *quanto* más te apostares con ordenamientos vanos, tanto más te aborresçen los ángeles. ¡Guay de ti! non aborresçes a plazer al demonio e desplacer a Dios!

Entonçe ella compun [.....]

[*Exiemplo*]

[Fuit quidam sanctus pater ad quemquam plurimi confluebant propter gratiam, quam habedat in hortationibus et confessionibus. Contigit autem quod de quodam castro pergebant ad eum viri et femine, et quesivit ab eis miles dominus castri quo irent et ad quid. Cui cum fuisset dictum quod ad talem sanctum pergebant ut illi peccata sua confiterentur, cepit intra se cogitare dicens:]

/fol. 32/ passé sus mandamientos faziendo a muchos agravios. Mas de la otra parte veníale malos pensamientos diziendo: Para qué te has de ir a confessar e a penitenciar aviendo fecho tantos males, ca nunca Dios te perdonará, ca tú no eres vezado de ayunar nin de rezar nin de te disciplinar nin de dar limosna.

E estando en estos malos pensamientos por la *grazia* de Dios vínole otra voluntad que le dixo: Ve allá que Dios te fará merced. E fue al dicho sancto hermitaño e confessóse generalmente todos sus pecados, ca nunca ante se avía confessado. E el sancto padre, oída la confessión, mandóle fazer penitencia. E después díxole si podría complir de tres años, e dixo que non; e después dixo si podría un año, e dixo que non; e dixo si de un mes, e respondió que non. E después díxole si podría estar una noche en pie velando en remisión de sus pecados en una iglesia desierta que estava çerca de su castillo. E el cavallero dixo que *aquello* /fol. 32/ bien lo podría complir. E dixo el confesor:

—Pues ve e cumple lo que aquesso te mando que fagas en penitencia e en remisión de tus pecados, mas cata que non salgas en toda la noche de la iglesia por cosa alguna que te acaezca.

E él dixo que assí lo faría. E la penitencia tomada, tornóse el cavallero *para* su castillo, e ante que allá llegasse, çerca del camino falló la dicha iglesia despoblada, e pensó ensí que faría bien de complir su penitencia ante que fuesse a su casa, porque después le podrían recreçer algunos negocios que le estorvarían de complir la dicha penitencia, e descendió de su cavallo e púsolo a la puerta de la iglesia. E como vino la noche, parósse cerca del altar a complir su penitencia e començó a fazer su oración con la mayor devoción que él pudo. E como passasse *quanto* una ora de la noche,

allegáronse todos los demonios de todas aquellas comarcas. E dixo el mayoral dellos con grand gemido:

—Oy avemos perdido un grand *nuestro* amigo en este cavallero, el qual siempre fue *nuestro* leal *servidor e* compañero. E si la penitencia que le fue /fol. 33/ mandada por su confessor cumple, nunca jamás lo recobramos. Por tanto es menester que catedes entre vosotros alguno que sepa por arte de engaño sacarlo de la iglesia por que non la cumpla.

E dixo uno dellos.

—Señor, si me lo vos mandades yo lo echaré fuera con mis artes.

E dixo el mayoral:

—Pues ve e sácalo e fazerte he el más honrado de toda la *nuestra* compañía.

E fue aquel demonio e transfiguróse en forma de una dueña mucho honrada, hermana de aquel cavallero, por cuyo consejo él se solía regir e fazía lo que ella mandava, ca era muger de buen entendimiento e mayor de días. E vino al cavallero e díxole:

—Hermano, señor, qué es de *vuestro* seso o qué locura fue la *vuestra* en trasnochar fuera de *vuestro* castillo e ponervos solo en aqueste yermo e logar despoblado? Non sabedes que tenedes tales e tantos enemigos e si aquí vos fallan que vos despedazarán e vos quemarán bivo, los quales ya saben desta *vuestra* estada, e se mueven e aperçiben para vos venir a desonrar e matar? E yo, como quella que le duele, vine corrida /fol. 33½/ a vos desengañar, ca non tengo a quién acaten mis ojos si non a vos solo, mi hermano, mi bien e mi vida e mi consolación, ca si de velar tenedes o penitencia de cumplir, otra noche vernedes mejor guarnido de armas e de gente pues tenedes con qué vos podades defender de *vuestros* enemigos, solamente esta noche non querades aquí morir malamente. E por tanto vayámonos luego, ca si esto non fazedes por mi ruego, nunca jamás de vos curaré, más seré en *vuestro* contrario e ayudaré a *vuestros* enemigos contra vos.

E dixo el cavallero:

—En ninguna manera de aquí partiré fasta que la penitencia aya cumplido, mas cualquier cosa que me acaesca aquí estando, aún fasta la muerte, yo lo sufriré e lo avré por bien empleado en remisión de mis pecados.

Entonçe el diablo, veyendo el propósito de la su grand firmeza, tóvose por vencido del cavallero e tornóse para su mayoral e sus compañeros avergonçado e confundido e contóles cómo le acaesciera. Otra vez preguntó el mayoral si avie ay' alguno en la com /fol. 34/ paña que sopiesse engañar al cavallero e sacarlo de la iglesia. Respondió otro diziendo:

—Yo lo echaré fuera.

Pues ve, dixo el mayoral.

El qual, yendo, transfiguróse e tomó forma de su muger del cavallero e vino en camisa sin manto e destocada, messándose e toda rascada e levava en sus braços semejança de dos niños, su fijos, los quales ivan llorando, e dixo al cavallero.

—Acorrednos, marido señor, que sabet que esta noche venieron *vuestros* enemigos e combatiéron *vuestro* castillo e tomáronlo todo *vuestro* tesoro e todas *vuestras* cosas e lievan presos todos *vuestros* criados e a mí e a *vuestros* fíjuelos echáronnos desonradamente como vedes, mas si por Dios, que si agora luego ante *que* mucho se aluenguen, idos en pos dellos con algunos de los *vuestros* que quedaron e con los vezinos que vos ayudarán de buena mente, que les [...]redes todo lo que lievan e vengaredes *vuestra* desonra e la mía.

Dixo el cavallero:

—Piérdase lo que se *perdicra* ca yo nunca de *aquí* partiré fasta que cumpla mi penitencia, ca más quiero mi alma que a vos nin a mis fijos nin /fol. 34/ criados nin toda la fazienda.

E ella dixo:

—Yo vos prometo que si luego non nos acorredes e ides en pos dellos que en *nuestra* mayor desonra yo me vaya con los dichos *vuestros* enemigos e me faga mala muger e desampare *vuestros* fijos que mueran esta noche mala muerte.

E esto dicho *partiósse* muy airada dél e sacudiólos a las paredes e a la pucrta de la iglesia, e començaron de gritar, mas con todo esso el cavallero non se movía del lugar de la oraçión. Assí este demonio como el primero fue vençido e tornó confondido a su príncipe diziendo:

—Más es este cavallero que piedra de diamante.

Otra vez preguntó el príncipe de los demonios si avríe alguno que sopiesse engañar al cavallero. E dixo otro:

—El primero e el segundo que allá fueron non sabién del arte de los engaños, mas, señor, si me lo mandades yo lo engañaré.

—Pues ve, dixo él, e faz lo que sabes.

E yendo el demonio fizo semejança de fuego que ardía muy fuerte por todas *partes* derredor de aquella iglesia e que se *quemavan* todos los árboles e las otras cosas de *aquella* comarca e las llamas *entravan* por las puertas /fol. 35/ e por las finiestras de la iglesia e estallavan dentro muy afinadamente e el diablo en figura de ombre dava muy grandes bozes:

—Agua, *agua*, acorro, venit a matar el fuego, que se *quemá* la iglesia e toda esta comarca.

E el cavallero, oyendo esto e viendo tan grand fuego derredor de la iglesia, fue muy espantado, pero estávase quedo en la oraçión, e esto era a la media noche. E entró el diablo en figura de ombre muy corriendo diziendo:

—¿Qué ombre maldito e descomoultado sodes vos que non salides ayudar a matar el fuego, ca obra es de *pietat* e de *ánima* e todo ombre de bien suele ayudar a tal peligro? ¿Pensades que Dios vos ha de oír *vuestras* oraçiones? ¿E qué vos han de aprovechar *vuestros* negros pater nostres dexando de fazer tanto bien como podríades en ayudar a matar el fuego, pues non ay otro que me ayude en esta tierra despoblada?

E el cavallero dixo:

—Por alguna cosa que acaesca yo allá no saldré que assí me fue mandado en penitencia.

E assí este diablo fue vencido e tornó confondido a su mayor. E aún después el príncipe embió otro demonio malicioso /fol. 35v/ más artero a engañar al cavallero, el qual tomó forma de clérigo anciano e entró mansamente por la iglesia rezando e fizo su oración e fue a las campanas e fizo señal a maitines e después fue al altar e adobólo e puso en él candelas encendidas e dixo al cavallero:

—Vos estades descomulgado porque posistes fuego a tal logar en tal tiempo porque se quemó la iglesia desse lugar, —contándolo todo por menudo, segúnd al dicho cavallero avía acaescido en otro tiempo— por tanto salid luego de la iglesia ca yo e los otros clérigos mis com<co>pañeros queremos dezir maitines e luego celebrar missas, lo qual non se comen[ç]<c>ará fasta que vos salgades de la iglesia pues estades descomulgado.

E el cavallero respondió lo que avía respondido a los otros. E dixo el clérigo:

—¡O ombre malaventurado! ¿e non te abasta assaz tantos pecados e tantos males como has fecho, ca aún agora en acreçentamiento de la condenación de la tu ánima quieres fazer a Dios tanto pesar en le embargar su santo oficio divinal e fazer estorvo al su sacrificio del altar?

Pero /fol. 36/ el cavallero fue firme non tomando su consejo nin curando de sus amenazas. E assí este diablo como los otros fue vencido e confondido e luego amanesció. E fuesse el cavallero para su casa e falló su castillo e su muger e sus fijos e su hermana e su compañía e fazienda en paz, segúnd los avía dexado ca non les avía acaescido mal ninguno. E fue revelado al dicho confessor e a los otros sanctos padres en el desierto quel cavallero avía ganado aquella noche quatro coronas en el cielo por las quatro te[n]<m>taciones que venciera. Este enxiemplo es contra aquellos que ligeramente quebrantan las penitencias que les son puestas por sus pecados e non pelean nin resisten el diablo que los falaga e les da mal consejo por les fazer perder las almas.